

Hacia una epistemología integral

Juan María Parent Jacquemin



Gerardo Rodríguez Casas ha dedicado más de diez años a esta investigación y a los estudios periféricos que su relación con la epistemología le han proporcionado. El libro que hoy presentamos, *Hacia una epistemología integral*, es un trabajo que podemos llamar exhaustivo, si cuando hablamos de epistemología es factible y si el autor lo permite.

La epistemología es una de las ramas más arduas y quisiera empezar esta presentación con algunas reflexiones sobre ésta.

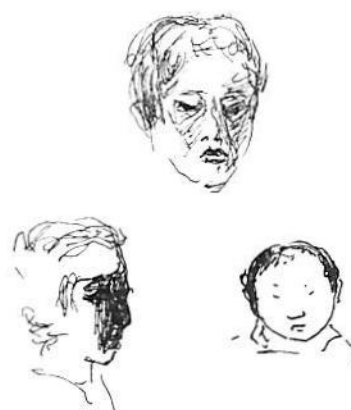
La epistemología y la filosofía de la ciencia se encuentran entre los mayores intereses de los pensadores, a tal grado que los mismos científicos dedican parte de sus obras a esta reflexión para asegurar la validez de su trabajo.

Hay varias escuelas epistemológicas de acuerdo al modo de conocer el sentido dado en la validación del conocimiento.

- 1) Sólo vale lo que puede registrarse. Es la epistemología que sostiene al "método científico";
- 2) Toda representación (aún no es "científica") es válida;
- 3) Tratar de explicar cómo somos capaces de conocer en la medida en que van acumulándose el conocimiento y su respectiva validación.

Sólo a modo de ejemplo he nombrado estas tres líneas que guían otras tantas prácticas epistemológicas. Rodríguez Casas pretende acercar al lector a varios modos de abordar el conocimiento.

La epistemología es, antes que una ciencia, un modo de reflexión, es otra manera de pensar. Uno de los frutos que podemos obtener al leer y estudiar el libro *Hacia una epistemología integral* es precisamente este mejor pensar; es aprender, cami-



nando con el autor, a meditar y cambiar nuestro modo de pensar. Es una conversión la que podemos alcanzar a través de estos capítulos.

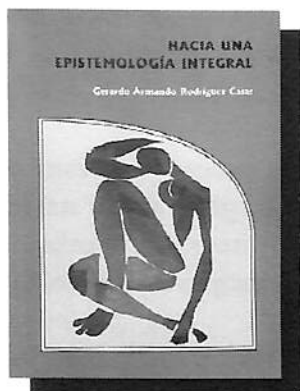
La epistemología ha descubierto el carácter partidario del conocimiento, es decir, la no neutralidad de la ciencia y reconoce el proyecto humano que lo sostiene y hacia el que conduce. Se ha afirmado que la epistemología es una ideología o que cada epistemología acarrea una ideología.

Otro factor de reflexión que preocupa al autor es el carácter partidario y, en consecuencia, fragmentario del saber. La búsqueda de una integración de este saber aparece así como un objeto nacido de la misma situación que se vive ante la ciencia y, me atrevo a ampliar, ante toda clase de conocimientos.

El estudio crítico de los principios, de los métodos y de lo anunciado por una ciencia dada es la razón de ser de la epistemología. Y sus formulaciones deben ser matizadas.

¿Cuál es la función de la epistemología?

No es magistral, que consistiría en enseñar a los hombres de ciencia qué deben decir o hacer. Los científicos saben lo que les es propio y no requieren de esta guía.



No es apologética, que consistiría en dar a una práctica científica una legitimación meramente retórica; esta ciencia es útil, es buena, es confiable.

Es búsqueda del rigor del raciocinio científico o la toma de conciencia filosófica de las presignificaciones en las que se construye el conocimiento científico. Es, en otros términos, una génesis de la objetividad.

Esta definición es también motivo de reflexión para el autor, quien busca la objetividad y quiere salir de los puntos de vista parciales que, a su parecer, no son satisfactorios para la mente humana.

En general, proyectamos sobre lo real el resultado de las operaciones, en vez de reflexionar sobre ellas y manipularlas para transformarlas, combinarlas y obtener mayor éxito en su conocimiento y en su uso.

Regresemos y detengámonos ahora en algunas reflexiones específicas en el propio trabajo de Rodríguez Casas. Nos dice desde el inicio que su investigación no es histórica sino que pretende ser una epistemología. Su método es analítico, por supuesto, ya que se trata de escudriñar el conocer, más que el conocimiento. Es también deductivo para llegar a los principios y de ahí seguir las inferencias.

Un objetivo interesante y particularmente valioso es esta voluntad de integrar al hombre mediante su conocimiento, tarea prioritaria en la hora actual, la cual vivimos en un caos que desintegra la personalidad. No es solamente la falta de referentes para decidir sino la imposibilidad de decidir lo que nos agobia.

El autor desmenuza a lo largo de cinco capítulos muy densos y extensos (el libro consta de 451 páginas) las varias facetas de la conciencia en su relación con el medio: la razón, la voluntad y la trascendencia. Para iniciar este recorrido reflexiona sobre la sensación como puerta de ingreso al saber y sobre lo que llama la conciencia directa, que implica una seria reflexión sobre la intuición de la que algunos filósofos afirman, permite llegar al conocimiento como en el caso de la llamada intuición intelectual. No es posible, en este breve espacio, hacer referencia explícita a todos los autores citados en esta revisión de la evolución de la epistemología a través de los siglos, no para la simple mención, como historia, sino para una crítica de los límites de los descubrimientos de cada uno de ellos. Por ejemplo, en torno al punto que cito ahora, el autor se refiere a Bergson, y nos ubica ante el *élan vital*; luego, después de revisar a varios otros filósofos, llega a la fenomenología que se ha centrado sobre la conciencia y la intuición. Este es un capítulo que me ha gustado mucho; aborda temas que la fenomenología ha analizado profundamente y que son tomados de nuevo en estas páginas con mucho éxito. La síntesis de esta parte del pensamiento husserliano es un aporte al entendimiento de esta corriente filosófica.



Rodríguez Casas nos invita a penetrar en este mundo a manera de conversación, de meditación hablada con un interlocutor ficticio, lo que nos abre también a dar sentido al trabajo: es una meditación sobre el hombre y sobre una de sus características más importantes: el conocimiento.

La búsqueda del autor consiste en reconocer primeramente que la ciencia y, podríamos decir, el saber en general, no nacen de la nada: hay modos anteriores de conocer. Integrar al hombre implica iniciar desde lo que se encuentra en el principio de todo el proceso: conocer.

El conocimiento no es un proceso aislado, individual, solitario. El ser humano necesita del encuentro consigo mismo, por supuesto, y es la parte tratada hasta aquí, pero también del otro. Este otro es el tú, el Ustedes, el cosmos y es Dios, nos indica Martin Buber, referido en el capítulo cuarto.

Y aquí Rodríguez se detiene en otro momento muy importante de la filosofía: el personalismo. "Dimensión persona-comunidad" intitula este apartado. Los autores invocados son Buber, Maritain, Mounier, Leclercq, Ortega y Gasset, Jaspers, pero no encontré a Renouvier ni a Scheler ni a Landsberg. Me hubiera gustado volver a leer a estos autores desde la perspectiva del autor. Al respecto sugiero que en una nueva edición se incluya un índice de autores que facilite la búsqueda de información.

El concepto de comunidad para el conocimiento ha sido tratado con cierta amplitud por Paolo Freire, por ejemplo, en sus aplicaciones pedagógicas; no puedo decir "yo conozco", afirma Freire, sino "nosotros conocemos". Es una aplicación de la filosofía estudiada en la obra que nos ocupa.

Es este capítulo otro momento de enorme placer para el lector que encuentra ahí renovadas razones para construir un mundo diferente, en el que los derechos humanos abordados con claridad en este apartado nos invitan a edificar.

Terminaré con una cita de la conclusión de la obra:

Una epistemología integral es una relativa conclusión en relación con las epistemologías restringidas que ha trascendido, pero la realización integral, que ella busca, jamás se concluye porque se abre al "infinito". [...] Me despido abrigando la esperanza de que tu espíritu lleve en sí el calor que ha generado el fuego del diálogo interactivo; dinamismo que, a su vez, permita que se engendre en ti una episteme propia, fruto de tu creación; de donde surja un pensamiento original y una valiosa autorrealización. ○



Gerardo Rodríguez Casas, *Hacia una epistemología integral*, UAEM, Toluca, 1999, 452 pp.

Juan Ma. Parent J. Doctor en Filosofía (UIA). Premio Nacional de Derechos Humanos Ponciano Arriaga. Autor de, entre otros títulos, *Defender los derechos humanos* y *Antología de fenomenología*. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Actualmente es Director del Centro de Estudios de la Universidad (UAEM).
